

en 1632, restituyéronse nuevamente el Canadá, el Cabo-Breton y la Acadia á los franceses. Competian estos con los colonos ingleses en el comercio, y profesaban la religion católica, circunstancia que indujo al pueblo de Massachusetts á recelar que fueran «malos vecinos.»

Los adelantos de la colonia, á pesar de las discordias y perturbaciones internas, fueron firmes y rápidos en su totalidad: continuó floreciendo el comercio; construyéronse buques; levantáronse molinos, y las ciudades y aldeas empezaron á adquirir un aspecto floreciente. Esto no obstante, las comunicaciones entre los distintos establecimientos coloniales se efectuaban casi siempre por la costa, á causa de los bosques y regiones inhabitadas que mediaban entre ellos. Proba-

blemente no hubo nunca en América colonia alguna que hiciera progresos tan firmes y duraderos como esta, en tanto que los intrépidos naturales de Inglaterra pisaron el suelo del nuevo mundo.

El costo de la colonizacion de Nueva-Inglaterra, hasta la época de que vamos hablando, ha sido valuado por Mr. Hildreth en un millon de dollars, guarismo que, aun cuando parezca exagerado, es muy inferior al verdadero. En este tiempo existian al Este del Hudson doce repúblicas independientes, que comprendian unas quince poblaciones ó colonias; pero no trascurrieron muchos años sin que las jurisdicciones separadas de todas ellas se redujeran á seis únicamente.

1640.

CAPÍTULO VIII.

1625 — 1660.

ADELANTOS DE LA VIRGINIA.

Wyats, gobernador de la Virginia.—Yeadley.—West.—Carta dirigida al rey.—Harvey, gobernador.—Revision de las leyes.—Varios reglamentos.—Division en condados.—Celos del Maryland.—Quejas contra Harvey.—Su partida á Inglaterra.—Regresa á la Virginia.—Administracion de Harvey.—Administracion de Wyats.—Sir William Berkeley.—Su carácter.—Segunda revision de las leyes.—Esfuerzos de los comisionados parlamentarios.—Sostiénese firme la colonia en su lealtad.—Guerra con los indios.—Independencia de la Virginia.—Compélese á la Virginia á prestar obediencia al Parlamento.—Bennet, Diggs y Matthews, gobernadores.—Reeleccion de Sir William Berkeley.—Anhelo por ver restaurada la monarquía.—Principios de libertad popular.

Al advenimiento de Carlos I al trono, aun que se renovó el nombramiento de gobernador de la Virginia, dado á Sir Francis Wyats,

1625. en los mismos términos en que lo obtuvo bajo el reinado de Jacobo, tardó poco en regresar á Inglaterra, nombrándose á Yeadley para desempeñar aquel destino. Muerto Yeadley al año siguiente, con gran sentimiento de sus administrados,

1627. el Consejo eligió gobernador *pro tempore* á Francis West. Por una carta que dirigió éste al rey, en union del Consejo, sabemos que la industria y energía de la colonia distaban mucho de presentar un estado completamente satisfactorio. La guerra con los indios existia aun; se acometian pocas empresas, faltaba capital, y en realidad, el único producto de comercio consistia en ese «nauseabundo y desabrido yerbajo, llamado tabaco, que no es de necesidad ni de adorno para la vida humana.» A pesar de estas y otras muchas desventajas, á que estaba espuesta la Virginia, continuaba aumentando

rápidamente su poblacion. En 1628 le llegaron de Europa mas de mil emigrantes.

En 1629, el Dr. John Potts fué designado por el Consejo para sustituir á West, y desempeñó el empleo hasta la llegada de John Harvey, que habia sido nombrado en propiedad para el gobierno de la colonia. Potts tuvo un gran disgusto al verse calumniosamente acusado de ladron de ganados. Empero esto no perjudicó en nada á su bien 1629. cimentada reputacion. Hizo construir Harvey una nueva fortaleza en Point-Comfort, en la boca del rio James, y se exigió un tributo en pólvora y balas á cada buque que por allí pasaba. Tambien se establecieron salinas en la orilla oriental de la bahía de Chesapeake.

En 1632, llevóse á cabo una revision de las leyes, mediante la cual se compilaron en un solo estatuto, procedimiento 1632. que hubo de repetirse algunos años mas tarde. Las disposiciones relativas á la religion y á la moral eran numerosas, y evidenciaban el cuidado é interés de las autoridades en pro-

mover la devoción entre el pueblo. Estas disposiciones se referían á la publicación de las amonestaciones matrimoniales; á la enseñanza doctrinal de los niños; al número de veces que los ministros del culto habían de predicar en el año y administrar la comunión; á los diezmos para sostener la religión, y á los castigos contra la embriaguez, los juramentos profanos, el adulterio, la calumnia, etc.

En cuanto á la agricultura, se procuró limitar la producción del tabaco, de modo que aumentase su estimación en el mercado inglés, pues el precio de esta planta acababa de bajar hasta seis peniques la libra, sin contar además con la temible competencia que hacían á los virginios los cultivadores ingleses de la Barbada, y los colonos de las islas de Sotavento. Previóse, en consecuencia, á los plantadores, que habían de sembrar de trigo una parte de sus terrenos, y cultivar vides; que debían ocuparse en ejercicios militares, y que no les era permitido tener trato alguno con los indios, ni emigrar á Nueva-Inglaterra sin licencia del gobernador. Dábase lectura de este código revisado, al abrirse la primera sesión de cada Consejo mensual, y se sacaba una copia manuscrita del mismo, para esponerla á la vista del público.

Dos años después, en 1634, dividióse la colonia en ocho condados, habiendo de nombrar el gobernador los tenientes gobernadores para cada uno de ellos, y hacer el pueblo la elección del *jerif*; de modo que, tras muchos ensayos y tentativas que hubieron de probarse y numerosos obstáculos que vencer en la senda de su prosperidad, la Virginia podía ser considerada entonces como profunda y permanentemente arraigada, dando claros indicios de la altura é importancia que debía alcanzar con el tiempo en el hemisferio occidental.

No miraban con buenos ojos los virginios á la colonia de Maryland, pareciéndoles que no era aquella sino una usurpación de sus justos derechos.

Con la adopción de medidas contrarias á las aspiraciones de un gran partido en la Virginia, se había hecho Harvey muy impopular; por lo cual creyó conveniente el Consejo destituirle de su empleo. Convocóse una junta para oír las quejas formuladas contra Harvey, y éste salió para Inglaterra, con el objeto de contestar allí á los cargos que se le hicieran; pero como estos fuesen desatendidos, el destituido Harvey regresó á la Virginia en 1636, con un nuevo nombramiento, aunque no por eso mejor animado en favor de los colonos. Largos años rigió este personaje los destinos de la Virginia. Según algunos autores, ejerció muy severamente su autoridad, y aun á veces con tiranía, hasta que al fin fué reemplazado por sir Francis Wyats, en 1639. Aunque no es sino un acto de justicia hacer constar que Harvey produjo violentas escitaciones políticas, merece, sin embargo, alguna indulgencia, pues no aparece probado que atentase nunca ilícitamente á los derechos y privilegios de los colonos.

La administración de Wyats fué pacífica y muy satisfactoria para el pueblo: esto no obstante, diéronle por sucesor á Sir William Berkeley, en 1641, quien llegó á la colonia al año siguiente de su nombramiento. Era el nuevo gobernador hombre de elevado carácter y de relevantes prendas, y dió pruebas de poseer toda la aptitud necesaria para el destino que se le había confiado. Poco tiempo después de haberse promovido la guerra civil en Inglaterra, sufrieron otra segunda revisión las leyes de la Virginia: muchas de las primeras quedaron vigentes, pero con algunas modificaciones, entre ellas

la de hacer obligatoria á todos los colonos la liturgia de la iglesia anglicana; la de prevenir á los no conformistas que habían de abandonar el suelo de la Virginia; la de transformar los Consejos mensuales en Consejos de condados, debiendo reunirse seis veces al año, y la imposición de ciertas contribuciones, que se consideraban necesarias para la prosperidad pública.

Los comisionados que el Parlamento inglés envió á la colonia para que tratasen de obtener de los virginios el reconocimiento de su autoridad, les ofrecieron desde luego dejarles la elección de su propio gobernador; pero Berkeley, que desempeñaba este cargo, y que era decidido realista, persuadió á los miembros del Consejo á que se mantuviesen fieles al rey; de modo que, sosteniéndose firme la Virginia en su lealtad, y abandonada en cierto modo á sí misma, tuvo ocasión de legislar en pro del bien común, con absoluta independencia de la metrópoli.

La hostilidad de los indios, que no había sido sino parcialmente sofocada, estaba pronta á estallar en la primera oportunidad que se presentara. Opechancanough, antiguo enemigo de los colonos, aunque ya muy entrado en años, continuaba madurando sus planes de venganza. Ofrecieronle una ocasión favorable las disensiones promovidas en la colonia, con motivo de la guerra civil de Inglaterra, y poniéndose al frente de sus guerreros, dió un repentino y furioso asalto á los descuidados colonos, del que resultó el degüello de más de quinientos europeos. A esta agresión siguióse una sangrienta lucha con los indios, durante la cual fué hecho prisionero su anciano cacique, falleciendo poco después de resultas de las heridas que le infirió un soldado. Muerto Opechancanough, su sucesor quiso vivir en paz con los ingleses, y les hizo cesión de

todas las tierras comprendidas entre los ríos James y York. «De este modo, dice Mr. Bancroft, la colonia de la Virginia alcanzó el gobierno y administración de todos los negocios é intereses públicos. Ella declaraba la guerra, ajustaba la paz y adquiría territorio, de conformidad con los acuerdos de los representantes del pueblo. Poseyendo seguridad y quietud, abundancia de territorio, libre mercado para su comercio, y todos los derechos de un Estado independiente; teniendo á la Inglaterra por guardian contra la opresión extranjera, y no por gobernante, los colonos gozaban de toda la prosperidad con que podían brindarles un suelo vírgen, leyes equitativas y general uniformidad de condición é industria. Con tales elementos de prosperidad, su número iba siempre en aumento; las cabañas estaban llenas de niños, igualmente que los puertos de buques y emigrantes, y hacía la Navidad de 1648 hacían el comercio con la Virginia diez buques de Londres, dos de Bristol, doce holandeses y siete de Nueva-Inglaterra. El número de colonos ascendía á veinte mil en aquella época, y los que no habían sufrido agravio ni perjuicio alguno, estaban poco dispuestos á entrometerse en las contiendas que desgarraban á la madre patria. Por lo demás, se mostraban adictos á la causa de Carlos, no porque fuesen amantes de la institución real, sino porque sabían apreciar las libertades, en cuya pacífica posesión les dejara el monarca. Después de la ejecución de aquel desgraciado rey, aunque no faltaron algunos que por ignorancia, cual afirmaban sus partidarios, se inclinaron al republicanismo, el gobierno de la colonia reconoció á Carlos II como á su legítimo soberano. La fidelidad de los virginios no pasó desapercibida para el real desterrado, y desde su retiro de Breda confirmó á Berkeley en el destino que

desempeñaba; continuó enterándose de la situación de los negocios, y en medio de sus derrotas en Escocia, se acordaba todavía con satisfacción de los *fieles caballeros* que tenía en el mundo occidental. Carlos II, aunque fugitivo de su patria, reinaba todavía en aquella colonia. La Virginia entera estaba por la monarquía, y fué la última comarca perteneciente á Inglaterra que prestó obediencia á la república (*).»

El Parlamento, sin embargo, determinó obtener por medio de la fuerza el reconocimiento de su autoridad por parte de las colonias. Envió, pues, á Sir George Ayscue, con

una flota, para compeler á la obediencia á los habitantes de la Barbada, mandando con el mismo objeto otra escuadra á la Virginia, que fué á reunirse con Ayscue, llegando juntas al Chesapeake en 1652. Sometida la colonia sin resistencia alguna, fuéronle asegurados sus derechos y privilegios; anulóse el gobierno de Berkeley, y quedó elegido gobernador Richard Bennet,

que era uno de los comisionados parlamentarios. Cromwell no quiso intervenir directamente en los nombramientos de los gobernadores de la Virginia, de modo que al dimitir Bennet su cargo, Edward Diggs, en 1655, y Samuel Matthews, en 1658, desempeñaron sucesivamente el puesto de primeros magistrados de la colonia. Habiendo entrado Matthews en contienda con

(*) *Historia de los Estados-Unidos*, por Bancroft, tom. I, pág. 209.

la Cámara de los Comunes (*House of Burgesses*), á causa de reclamar ciertas atribuciones que se le negaban, trató de someter la cuestión al Lord Protector; pero celosos los virginios de sus libertades, determinaron no consentirlo, y asegurar su independencia. Declaróse entonces la soberanía popular; se anuló la elección anterior, y queriendo luego mostrar su consideración y aprecio á Matthews, le reeligieron para desempeñar el mismo empleo de que acababan de destituirlo. Accedió á ello el gobernador, y así vino á arraigarse con doble fuerza el espíritu de libertad popular.

Matthews murió en 1660, precisamente en la época de la abdicación de Ricardo Cromwell, que dejaba á Inglaterra en plena libertad para restablecer la dinastía de los Estuardos. Convocados los diputados de las ciudades y villas (*Burgesses*) declararon de nuevo sus derechos de soberanía, y eligieron gobernador á Sir William Berkeley, en tanto que se arreglaban los negocios públicos de la madre patria. Empero, los virginios, constantemente empeñados en asegurar la libertad de que gozaban, establecieron la supremacía popular, la libertad de comercio, la tolerancia religiosa, la exención de impuestos extranjeros, y el sufragio universal, y como quiera que en lo sucesivo se desviaran alguna vez de estos principios, no fué sino compelidos por la fuerza de autoridad estraña, y no por la libre voluntad y consentimiento del pueblo.

CAPÍTULO IX.

1632.—1660.

ORÍGEN Y PROGRESOS DE MARYLAND.

Particularidades notables en el origen de Maryland.—George Calvert y Lord Baltimore.—Su carácter.—La *carta*.—Sus ventajas.—Límites de la colonia.—Oposición de Clayborne.—Leonard Calvert, jefe de la expedición.—Primeros colonos.—Aldea de Sainte-Mary.—Recelos de Massachusetts.—Nuevos esfuerzos de Clayborne para perjudicar á la colonia.—Desembolsos de Lord Baltimore en la colonización.—Primera asamblea colonial.—Sus actos.—Debate acerca de la iniciativa en materia de legislación.—Segunda y tercera asambleas.—Primeros estatutos que se promulgaron.—Política de Lord Baltimore.—Ley de tolerancia.—Sus límites.—Insurrección de Ingle y Clayborne.—Política contemporizadora del Lord propietario.—Maryland reclamada por varias partes interesadas.—Debates á que dieron lugar estas pretensiones.—Stone y su suerte.—Desórdenes bajo el gobierno de Fendal, y su resultado.—Philip Calvert, gobernador.—Población y progresos de Maryland en 1660.

La colonia de Maryland se distinguía bajo muchos conceptos de la de Virginia y de la de Massachusetts: la primera de estas últimas tuvo que pasar por muchas luchas peligrosas antes de afianzar su existencia y sus libertades; la segunda hizo numerosos esfuerzos, tan sinceros como estériles, para cimentarse sobre una base teocrática, que excluyera la libertad del pensamiento y la tolerancia religiosa. Respecto á Maryland, su sabio fundador le proporcionó las ventajas de un gobierno ilustrado, en el que debían tomar parte todos los hombres libres de la colonia, sin distinción de creencias religiosas, puesto que allí se toleraba la mas amplia libertad de conciencia. De este modo, su origen fué pacífico, y nada interrumpió el curso de su prosperidad, siendo lo mas notable, que el fundador de Maryland era un miembro sincero de la iglesia Católica Romana, que, como es bien sabido, no admite la menor duda ó discrepancia en materia de fé. Por una serie de

circunstancias que seria prolijo enumerar, veíanse los católicos de Inglaterra en una posición bastante angustiosa, á causa de que los puritanos, así como otros muchos, reclamaban contra ellos el estricto cumplimiento de los estatutos penales; teniendo por lo tanto mas razón aun que los presbiterianos para desear sustraerse á las duras pruebas y persecuciones á que estaban espuestos en su patria, emigrando al nuevo mundo.

Hacia principios del reinado de Jacobo I, George Calvert, natural del Yorkshire, y graduado en la universidad de Oxford, gozaba de tanta popularidad en su condado, el mas estenso de Inglaterra, que fué elegido su representante en el Parlamento; llegando á ser tal su valimiento en la corte, que alcanzó el empleo de secretario de Estado. A pesar de estas circunstancias, Calvert habia abrazado el catolicismo poco tiempo antes, y